

La lucha contra el racismo y por las reivindicaciones de la población negra cuenta con una larga lista de hombres y mujeres que le han dedicado su vida. En correspondencia con las experiencias vividas por cada uno de ellos, son también muy variadas las concepciones a partir de las cuales han enfrentado el problema y, por tanto, las acciones emprendidas para lograr que el hombre negro llegue a ocupar el lugar que le corresponde en sociedades históricamente gobernadas por blancos: gobernadas por los descendientes de quienes protagonizaron el comercio esclavista que trajo a América millones de africanos para convertirlos en esclavos.



Sin embargo, sus repercusiones han sido muy diversas. Algunos de estos hombres y mujeres son, incluso, prácticamente desconocidos por la historia. En otros casos sus postulados no han trascendido los límites territoriales del país en que nacieron. Otros han alcanzado relieve internacional, convirtiéndose en símbolos de una gesta que a veces pareciera interminable. En este último grupo destaca Marcus Mosiah Garvey, un negro jamaicano nacido en 1880 en el seno de una familia humilde, y que llegó a encabezar uno de los más poderosos movimientos mundiales por la revalorización del negro.

Considerado un precursor de las ideas de Martin Luther King Jr., Malcolm X y muchos otros, Garvey fue fundador de la Universal Negro Improvement Association (UNIA), organización que logró unas dimensiones y un alcance internacional impresionantes en su propósito de levantar la conciencia de unidad e intereses compartidos entre sus hermanos de raza. El barrio neoyorquino de Harlem sería la plaza donde sus ideales alcanzarían mayor relevancia. Su labor lo llevó a editar un periódico y a participar en huelgas y en toda clase de acciones dirigidas a enfrentar la desventajosa y humillante situación de los negros. Garvey es ampliamente conocido por su lucha en pro del retorno a África de los descendientes de africanos, traídos en condición de esclavos a América. Esa vida de lucha y enfrentamiento le acarrió no pocos problemas. En los Estados Unidos fue perseguido y encarcelado, por considerársele un elemento subversivo que afectaba el orden blanco establecido. El reconocimiento a su vida y su legado se hizo patente cuando el gobierno jamaicano lo declaró Héroe Nacional de su país. El presente número rinde homenaje a este caribeño, luchador incansable.

Otra personalidad que recibe reconocimiento especial en este número es Lino D'ou, un mulato cubano nacido en 1871 y que en la última Guerra de Independencia contra el colonialismo español alcanzó el grado de teniente coronel del ejército

mambí. Al instaurarse la república cubana en 1902, D'ou desarrolló una activa y prolífica vida política, que lo llevaría a la Cámara de Representantes de la nación.

Amigo y discípulo de Juan Gualberto Gómez, D'ou abrazó la idea de la lucha contra la discriminación racial desde muy temprano. Ya lo había hecho en las filas del Ejército Libertador, ante las expresiones de racismo que en la institución llamada a hacer realidad las ideas de Martí y Maceo, de una Cuba integrada y para el bien de todos, resultaban comunes. Como político y periodista, hizo uso de las más diversas vías para enfrentar al racismo y lograr el reconocimiento de los derechos de los cuales se privaba a la población negra, así como la participación de ésta, en igualdad de condiciones, en la nueva república.

Es cierto que sus ideales, como los de otros negros cubanos, distaban mucho de los que proclamaba y defendía Marcus Garvey. Pero había al menos un punto de coincidencia: la defensa de los derechos de la población negra. D'ou abogó siempre por la integración de los cubanos de raza negra a la vida económica, política y social de la isla, en las nuevas condiciones creadas después de la independencia.

D'ou no sólo se opuso a expresiones concretas de racismo, sino que también enfrentó, con su prosa chispeante, los fenómenos presentes en la psicología social —estereotipos y prejuicios raciales— que les servían de justificación. Su piel clara nunca lo llevó a asumir la tantas veces observada tendencia al blanqueamiento, en busca de las ventajas que ese traspaso racial podía proporcionarle. Todo lo contrario: enfrentó abiertamente a aquellos que resaltaban la supuesta fealdad de los negros siguiendo principios estéticos que aún continúan vigentes (asunto abordado en varios números de *Islas*). Sobre todo ello publicó múltiples artículos.

D'ou tuvo siempre plena conciencia de su origen racial, como hijo de una mujer negra. Ello quedó amplia y definitivamente expuesto en una de sus declaraciones, citada por Miguel Cabrera Peña en su notable trabajo *El hijo de Bárbara*, que ahora publicamos:

“De todas mis aspiraciones, yo tenía por más grande, así como de mis sentimientos, la grandeza y libertad de mi patria, pero le confieso que aun sobre ella, por sobre todos mis amores ha estado siempre mi devoción a la negra Bárbara. ¿No tendría que desconocerla y aun negarla para fundirme en el torrente blanco? Eso nunca. Siempre, siempre, Hijo de Bárbara”.

En este número abrimos también la sección *Testimonios*, dada la importancia que reviste acceder a análisis y valoraciones de experiencias vividas. El trabajo que inaugura la sección es *Color e incertidumbre*, de Jorge Olivera Castillo, en el que el autor aborda, de una manera a todas luces impactante, lo que él mismo llama la “tragedia de la negritud” en la Cuba actual. El segundo trabajo, *Razas, castas e intocabilidad: Lecciones de la India*, de Laurence A. Glasco, ofrece un vivo testimonio de la rígida estratificación social que domina todas esferas de la vida en el país asiático, y de las condiciones sobre las cuales se erigen y sustentan esas prácticas. El trabajo se concentra en las condiciones de discriminación que sufren los llamados intocables,

ampliamente conocidos como *dalits*, que significa “oprimido o por el suelo”, y los esfuerzos infructuosos que se realizan por lograr mejorar las condiciones de vida e impulsar la integración económica, política y social de una población que, según algunos cálculos, constituye entre el 15 y el 20 por ciento de la población de la India.

Precisamente, la página 80 de esta edición está dedicada a otro testimonio, el de la negra brasileña Carolina María de Jesús (1914-1977). Nacida en una comunidad rural de Minas Gerais, en medio de la más absoluta pobreza, ella aprendió a leer y escribir, pero su instrucción no pasó del segundo grado, dado que comenzó a desempeñar labores agrícolas. A pesar de esto logró hacerse famosa en 1960 con la publicación del libro, en forma de diario, *Quarto de Despejo*, resultado de la acumulación sistemática de sus vivencias de varios años. Escribió sobre su vida cotidiana y los retos y desesperaciones que cada día debían enfrentar los pobres que, como ella, residían en las favelas brasileñas. Vaya este reconocimiento a una mujer que a pesar de su baja escolaridad, de su condición de negra y pobre y, por tanto, de persona triplemente discriminada, vivía orgullosa de los atributos de su raza. Con la fuerza y sensibilidad que imprimió a sus testimonios, logró impresionar a un público amplio, tanto dentro como fuera de Brasil. Su libro *Quarto de Despejo* se reeditó en los Estados Unidos bajo el título de *Child of the Dark*.

Juan Antonio Alvarado Ramos
Editor Jefe